

Historia de una emigrante zamorana que murió sin renunciar a su patria

M.^a del Carmen Martín Álvarez

- I. Esta es la historia de la vida de una emigrante que se llamó Pilar Álvarez Mateos, natural de Calzadilla de Tera, Provincia de Zamora que nació el 12 de Agosto de 1902 y falleció en La Ciudad Habana, Cuba, el 25 de Junio de 1982

Breve recuento de lo que era el pueblo de Calzadilla de Tera, en los primeros años del siglo XX.

Este era un pueblo sumamente atrasado, su fuente de vida era mayoritariamente la agricultura, no había carreteras asfaltadas y no poseía avances económicos, la mayoría de sus habitantes no conocían Zamora, por este motivo la situación económica por la que atravesaba la familia de Pilar era sumamente precaria, al igual que la mayoría de sus habitantes, teniendo que desde niña (era la mayor de sus hermanos) ir con su padre a trabajar las tierras y según iban pasando los años no veía progresos ni en su familia ni en el resto de los vecinos.

En esa época había solamente dos opciones para la juventud, emigrar en busca de nuevos horizontes o estudiar para cura o para monja y como alguna juventud es que [sic] optan por emigrar hacia la Argentina o hacia Cuba, Pilar decide con 18 años emigrar para Cuba (año 1920) con esta idea logra convencer a sus padres que para poderlos ayudar y mejorar el futuro de su familia, ella tenía que correr el riesgo de emigrar.

II. Emigración

Después de realizar todos los trámites de rigor para el viaje hacia Cuba y estar de acuerdo sus padres, se trasladan su padre y ella hacia el Puerto de

Vigo, de donde salió el barco para Cuba, un viaje azaroso, de más de un mes de travesía, en cabina de tercera, casi hacinados los pasajeros, venía Pilar con una maleta de madera, una hogaza de pan entregada por su madre y una cabeza llena de ilusiones, así es que llega a Cuba; otro país, otras costumbres, sin familia, analfabeta sin saber que destino la esperaba.

Al desembarcar, por no tener quien la reclamara, sin familia que respondiera por ella, todos los que estaban en su situación eran conducidos a Tricornia que era un centro de recepción del personal emigrante que llegara y no tuviera quien lo reclamara.

A este lugar acudían diferentes personas que necesitaban distintas fuerzas de trabajo.

De esta forma hubo un matrimonio que necesitaba una dama de compañía para la esposa enferma, se fijaron en Pilar y se hacen cargo de ella después de los trámites legales.

Se la llevan para su casa, una mansión en Santos Suárez, Ciudad Habana, él un abogado retirado de 75 años y con un gran poder adquisitivo, ella una señora instruida de 45 años, muy bonita, operada radical de una mama, que quedó con una precaria salud y por eso necesitaban una mujer que se dedicara a ella, ayudarla a vestir, a bañarse, acompañarla sólo en salidas necesarias. Pronto Pilar se convirtió para este matrimonio como en una hija, no tenían descendientes; convivía con ellos, su cuarto al lado del matrimonio, un buen sueldo de aquella época, pero además le daban buenos regalos de dinero, inclusive en monedas de oro, que era natural en aquella época. Como Pilar no gastaba nada, esta situación que duró 6 años, pudo girarle a sus padres durante estos años cantidades de dinero, mejorando la situación de ellos que pudieron comprar más tierras y estar un poco más holgados en el bienestar y crianza de sus hermanos menores que ella dejó.

Al cabo de estos seis años muere la señora, que estando casi agonizando no acababa de morir, llaman a Pilar que era un mar de lágrimas y al darle la mano a la señora, ésta se la aprieta y muere.

Pasados unos días de esta situación Pilar empieza a hacer su maleta con idea de irse para España, se lo dicen al señor éste viene a su cuarto y le dice “Tú no te vas de esta casa mientras yo viva” y seguirás como siempre ha sido desde que te trajimos, parte de nosotros, te pones a coser que tanto te gusta, coges un libro de mi biblioteca que para eso ella te enseñó a leer y escribir (a la llegada de Pilar a la casa y enterarse los señores que solamente sabía firmar, la señora le compró unas cuartillas [sic] que traían el abecedario, palabras y frases que ella tenía que escribir debajo, aprendió rápidamente y por la noche después de la comida la ponían a leer y hacerle dictados.

Después de la muerte de la señora, pasaron 6 años más acompañando al señor en el desayuno, almuerzo, comida, llevándole el café a la biblioteca,

atendía el teléfono, recibía a las visitas, cosía, bordaba, tejía, guardando y enviando a sus padres el dinero que ganaba.

Al ocurrir la muerte de este señor, una hermana de él que se hizo cargo de la casa, le dijo a Pilar que se podía quedar, pero en esos meses había muerto la mamá de Pilar y decidió irse para España.

Cuando el padre se enteró de su llegada (estaba labrando) ella fue directamente para el cementerio, a la tumba de su madre, y llorando “expresaba que este era el precio que había pagado por irse de su casa”, aunque fue con el fin de ayudarlos. Estando en Calzadilla compra ella unas tierras y una casa, pero ya no se podía adaptar a la vida del pueblo, las mujeres vestidas de negro, al salir de la casa con pañuelos en la cabeza, los hombres pantalones de pana y alpargatas, pero la miseria seguía en el pueblo, aunque un poco mejor de vida en su casa.

Transcurría el año 34, regresa a Cuba, ya no era la misma emigrante jovencita y analfabeta, pero seguía sin familia aquí. Va directamente para la casa de Santos Suárez, pero la situación económica que atravesaba Cuba, le dice la hermana del señor que están muy mal económicamente, que estaban vendiendo la casa y la recomienda con un matrimonio mayor que fueron amigos del señor, él abogado, ella ama de casa y que necesitaban una “criada”. El sueldo era pobre, tenía que hacer todo lo de la casa, no era esto lo que esperaba, pero tenía un cuarto en la casa y un calor familiar.

Es aquí donde conoce a un emigrante, con una vasta y triste historia, lo trajeron a Cuba con 12 años unos tíos que fueron de visita al pueblo de él (Burceña de Mena, Burgos). Su madre viuda con 13 hijos y éstos, hermanos de ella, le dijeron que les diera a un hijo que aquí en Cuba se haría un hombre de estudio, no siendo así fue el esclavo, dormía en el almacén y no le pagaban nada. Estos tíos eran dueños de Fincas de Tabaco en San Juan y Martínez Prov. de Pinar del Río. Allí estuvo hasta los 16 años que se marcha y va a parar a Cienfuegos, fueron años de hambre y de miseria, al cabo de muchos años fue propietario de una bodega-bar en los muelles, y cuando venían los barcos americanos, los marineros cuando se les acababa el dinero pagaban con anillos, cadenas, relojes de oro, pero en esto llega la “moratoria”, donde el dinero no tenía valor, se vio que lo había perdido todo lo que tantos años de sacrificio le había costado y cogió una pistola para darse un tiro y cuando ya apuntaba para la cabeza ve que la empuñadura de ésta era de oro (fue propiedad de un marinero americano) y ya no se da el tiro, la puede vender y viene para casa de un hermano que vivía en Ciudad Habana. Trabajaba en una panadería, se lo lleva al dueño y empieza a repartir pan en una carretilla (año 34), así conoce a Pilar, ambos solteros y se casan el 1 de Agosto de 1935. Van a vivir a un cuarto alquilado, empieza ella a coser para la calle, queda en estado y nazco yo el 16 de Agosto de 1936.

En los años siguientes, ella cosiendo porque su ansia era tener una casita y así pasan 4 años, ya él no tenía la carretilla sino un coche con un caballo fue ampliando los clientes del pan, ella cosiendo hasta las madrugadas y en el año 1940 compran la casa en que vivieron hasta morir. El muere el 18 de Agosto de 1966.

En los años 56 por estar ya enfermo y retirado, el médico que lo atendía le recomienda que debe vivir unos años en un país frío y se decide que vaya para España y que yo lo acompañe, unas veces viviendo en Calzadilla de Tera otras en Burceña de Mena, mi madre se queda cosiendo y bordando para la calle. Regresamos el 4 de Diciembre de 1958 bastante mejorado él.

Pilar fallece el 25 de Julio de 1982 en la Ciudad Habana, Cuba, y aunque quería a esta tierra que la acogió nunca renunció a su ciudadanía española, los dos me inculcaron el amor hacia sus tierras, y así aprendí a quererlas y por eso siempre he llevado y llevo a España en mi corazón y muy orgullosa de ser hija de emigrantes.